



**LA "GLOBALIZACIÓN", O CÓMO SE VENDEN IDEAS DE  
TRES PESOS CON PALABRAS DE \$QUINIENTOS MIL\$  
POR MARIO PALOMO**

*...Creo que el término de "globalización" es en gran parte sólo un slogan  
y una mistificación, y no una realidad nueva.*

Emmanuel Wallerstein

En "Para Comprender el Mundo Actual"

Carlos A. Aguirre R., 2003

*Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dió un carácter  
cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. (...) Las antiguas industrias  
nacionales (...) son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte  
en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean  
materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del  
mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes  
del globo.*

Karl Marx y Federico Engels, 1872

En el mundo entero, el fenómeno de la mal llamada "globalización"<sup>1</sup> llegó acompañado de una comparsa publicitaria sumamente efectiva que en poco tiempo rindió sus frutos: sedimentó en las mentes de vastos sectores de la población mundial, la idea de que se trataba de algo inevitable. Así, un nuevo tótem se abrió camino entre la humanidad con un discurso ambiguo, y a la vez hermético.

Por todos lados se discutieron temas de gran interés, todos ligados de alguna manera a dicho fenómeno, y para fijar aún más las ideas que se intentaban expresar, en muchos casos se hacían acompañar de gráficas generadas por computadoras o por carteles donde se mostraban las interconexiones planetarias, las líneas relacionales marcadas por el comercio mundial, y los fenómenos interconectivos entre unos puntos y otros. Explicado todo por medio de "gurús", y respaldado por los datos contenidos en tan obvias gráficas, no había

---

<sup>1</sup> A pesar que algunos autores y especialistas en temas culturales -de una rigurosidad teórica incuestionable- le otorguen a la "globalización" un lugar privilegiado en sus explicaciones, ellos aluden a procesos culturales de largo aliento, que han ido formándose a lo largo de las interrelaciones entre las metrópolis capitalistas y sus esferas de influencia satelital en el tercer mundo; es decir, relaciones que datan de los primeros procesos de acumulación de capital para el desarrollo capitalista de la producción. En los inicios de dicho fenómeno, también se halla el origen de la moderna división internacional del trabajo. La globalización en ese sentido, no es más que un nuevo momento en la radicalización del proceso de acumulación de capital donde los principales beneficiados son las grandes corporaciones, que, casualmente no representan una acumulación de riqueza que se redistribuye en el globo terráqueo, sino en sus bases metropolitanas. En corto, acumulan a escala mundial, pero concentran la riqueza acumulada, en las localidades de sus casas matrices. Esta radicalización de un fenómeno por demás antiguo, trae consigo una lógica de sometimiento perverso, que hace llamar "globales" los condicionamientos a que son sometidos las economías y los gobiernos débiles ante las demandas de las corporaciones fuertes, convenientemente localizadas en EEUU, la Unión Europea, y Japón.

lugar a dudas: El fenómeno, a pesar de haber sido ambiguamente explicado, era ya una "inevitabilidad".

Dejando de lado la ambigüedad comprensiva de la "globalización" como fenómeno "ineludible" y el lenguaje alquímico de sus gurús, la "explicación" no llegó sola; se hizo acompañar en todo momento por un discurso lógicamente riguroso, y sumamente atractivo (especialmente para aquellos que gustan de las explicaciones fáciles - por no decir reductivas-); se trataba, nada más y nada menos que del discurso del neoliberalismo triunfalista.

Lo curioso del asunto, es que dicho discurso, adquirió características globales, no por su amplitud de criterio, sino porque fue asimilado y digerido a la manera en que a las burguesías locales se les dio la gana entenderlo y hacerlo resonar. Para ello fue necesario que algunos intelectuales estrechamente ligados con las oligarquías locales –la mayor de las veces-, se apropiaran de la precisión matemática de la episteme neoliberal y la codificaran adhiriéndole no sólo los patrones culturales característicos del lugar, sino los resabios de paranoia burguesa de la guerra fría. Para ello basta con echar un vistazo a las justificaciones, ya predecibles, del discurso anticomunista elaborado desde el vargasllosismo<sup>2</sup> latinoamericano, el aznar-montanerismo cubano-español, el pinochetismo católico de las universidades suramericanas, y el republicanismo gringo, entre los más destacados. Amparados en la "universalidad" científica, las burguesías le apostaron al neopositivismo lógico, cual caballito de batalla, contra la posibilidad de la duda, pero también contra la posibilidad de cualquier posibilidad.

Hace algunos años, los intelectuales que se adherían a postulados democráticos, reconocieron que el discurso neoliberal era impenetrable, y no precisamente por la contundencia de su enfoque, sino por la estructura lógica sobre la que se edifica. De tal suerte que, este discurso único, se apresuró en posicionarse en una soledad monolítica, acantonado, y sin posibilidades de desarrollo posterior. Paradójicamente, este rasgo de inconsistencia y debilidad disfrazada de "certeza absoluta", es lo que le ha permitido penetrar con una infalibilidad impensable en el mundo entero. Basada en una estructura heredera del positivismo del siglo XIX, ha construido un discurso cerrado, intransigente; y bajo el lugar común de la "objetividad" descriptiva lanza sus "verdades" amparadas en el patrimonio de la tautología y la perogrullada ahistórica: "A=A", "hoy es mejor que hace cien años", "el capitalismo es el estadio más desarrollado de la historia, por lo tanto sólo

---

<sup>2</sup> Vale decir que en el contexto latinoamericano en general y centroamericano en particular, debido a una falta de originalidad del lado de la mentalidad conservadora, una vasta porción de la intelectualidad orgánica de las derechas buscan emular torpemente a estos autores, cayendo rápida y llanamente en la reproducción *ad infinitum* primero de sus postulados –lo cual es comprensible-, y luego de sus cacofonías, modismos, expresiones, gestos, etc.

debemos someternos a sus sabias leyes”, y por el estilo. En la llamada “Historia de las ideas”, este fenómeno de la soledad del discurso, ha sucedido varias veces; todas, en momentos de abierta crisis de hegemonía de la forma de reproducción social del orden imperante. Desde la crisis de la democracia esclavista, pasando por el feudalismo medieval, el oscurantismo represivo capitalista, la contrarrevolución estalinista, hasta la actualidad, con el repunte del cinismo fascistoide campante de las burguesías mundiales.

Parece ser que la neblina que le dá cuerpo a la ambigüedad conceptual de la “globalidad”, es precisamente aquella que esconde las crisis propias del sistema capitalista, y más aún, el fango de donde no parece poder salir en este momento: el desmoronamiento de las instituciones de la democracia burguesa (la contradicción entre democracia participativa y el primado del interés privado), la crisis de capital y de legitimidad política de los Estados Unidos, la ola de descontento social hacia las políticas neoliberales que han hecho resurgir a las izquierdas como alternativa viable de cara a los gobiernos empresariales en la América del sur, y quizá lo más importante de todo, la emergencia de formas de lucha social traspasadas por una creatividad hija de las circunstancias, pero también de una subjetividad crítica que se ha dado la tarea de aprender del pasado, para cargarse de su fuerza, y para evitar sus errores: el caso de los piqueteros en Argentina, los sin tierra en Brasil, los zapatistas en México, así como las redes de grupos socialistas y anarquistas en Europa y en algunos lugares de EEUU.

El discurso que sublima a la dudosa “globalización” como “joven”, es el mismo que pretende hacernos creer que se trata de un nuevo florecimiento en la curva del desarrollo de la historia del capitalismo: un retoño nuevo en el tallo de un sistema vigoroso y “natural”. En ese sentido, los mismos procesos reclamados por tantos teóricos, que tienen que ver con las formas de intercomunicación mundial, y con el movimiento de mundial de las mercancías, realmente no adhieren nuevas verdades a procesos ya explicados hace tiempo; más bien venden ideas harto rancias acerca de las vicisitudes propias del doble movimiento del mercado mundial y el intercambio desigual: a la par que se desarrolla la circulación de mercancías en escala planetaria, existe un proceso de homogenización cultural en un movimiento que busca subordinar cualquier factor de resistencia a la lógica instrumental. Por un lado se unifica al mundo bajo la sombra del pleno triunfo de la intercomunicación planetaria instrumental, pero por otro, se destruye o se genera un ambiente hostil hacia formas de pensar y de crear distintas de la lógica instrumental.

No es casual entonces que ante la parafernalia conservadora del *status quo* que encuentra un paliativo emocional de autosuficiencia y

de triunfalismo en el discurso de la globalización, las clases subalternas sufran un repliegue que generaliza el pesimismo, la desesperanza y la inmovilidad. Se puede decir que durante los quince años de triunfalismo "globalizador", las clases subalternas, y los sujetos ilustrados han atravesado por una aguda crisis. La necesidad de poder generar respuestas aún inteligibles sobre la realidad, sin sucumbir ante aquello que las posturas de la posmodernidad dan en llamar "absurdos totalizantes inscritos en la era de las metanarrativas", han degenerado en abandonar por completo sistemas epistemológicos que abarcan y reconocen el análisis responsable de totalidades históricas.

Considero pues que, los "nuevos" fenómenos surgidos en ésta etapa del capitalismo deben ser analizados responsablemente con anteojeas históricas, en un afán por llamar a las cosas por su nombre e inscribirlas dentro de realidades humanas, finitas. En el caso de la "globalización", me parece que existe una urgencia sospechosa por esconder las dinámicas propias del imperialismo, evitando la carga peyorativa y molesta que conlleva el término. Hace algún tiempo, al capitalismo lo sustituyeron por el eufemismo escénico de "Economía de Mercado", creyendo que por cambiarle el nombre, y presentarlo con características *amigables*, podrían vender sus miserias como "oportunidades" o "ventajas". En ese sentido, me parece que el barniz intelectual con el que algunos académicos –de izquierda y de derecha– han querido introducir la palabreja "globalización", responde por un lado, a quererse elevar el precio en el que se cotizan, vendiendo ideas viejas con envoltura de lobby posmoderno, y por otro, más siniestro; introducir tersamente, de forma consensuada y sobreentendida la idea de la inevitabilidad del imperialismo *bondadoso*, de la "globalización".

En algún momento los defensores de la "globalización" como fenómeno "inexorable", se basaron en explicaciones amparadas en el desarrollo tecnológico y comunicacional, evadiendo así la necesidad de explicar esta "nueva realidad", sin embargo, el paso del tiempo ha sido un excelente catalizador en la tarea de botar esa "verdad" tan demoleadora: según una revista de corte conservador como la *American Economic Review* se afirma que los efectos que han tenido las tecnologías sobre la productividad en general en EEUU, han sido mínimos, la productividad ha caído en EEUU en un período comprendido entre 1972 hasta la actualidad si se compara a la curva anterior, comprendida entre 1950 y 1972. Con respecto a la "revolución" de las comunicaciones, del Internet y de las computadoras, el aumento en la productividad norteamericana en el breve período comprendido entre 1995 y el 2000 fue de 1.3%, y en gran medida fue por la producción de las mismas computadoras. En suma, el impacto de las computadoras en el PIB gringo es apenas del 3%, es decir, no es necesariamente la revolución industrial, como la pintan. Los recados se siguen pasando por teléfono y por fax. Incluso, con todo lo que se

afirmaba con respecto a la inminente desaparición del Estado Nación, nada parece confirmarlo ya que hasta en las guerras que se libran actualmente con el sello de las más grandes petroleras estadounidenses; su canal avasallador sigue siendo el Estado gringo, y la carne de cañón aún no porta uniformes de Shell, Texaco, Exxon, etc. De otra cuenta, de las 500 "multinacionales" más grandes del mundo, *-apenas-* el 49% son norteamericanas, el 37% son europeas y un 10% en picada, japonesa: producen en todos lados, pero sus estructuras de mando, sus trabajadores mejor pagados, y el lugar donde convenientemente concentran lo acumulado es en sus casas matrices, resguardados por el estado nacional que se encarga de asfaltarles el camino con los acuerdos *-desiguales-* bilaterales entre naciones. Y por último, incluso en las economías depositarias de las desgracias del imperialismo, como la nuestra, es el representante del Estado quién junto al presidente mexicano, incluyeron en su agenda presidencial ir a pedirle al presidente Bush por la suerte de los inmigrantes que buscan en el EEUU la oportunidad que el modelo oligárquico dependiente nacional, niega.

Bien vistas las cosas, el clima apabullante de ofensiva conservadora amparada en el tótem de la globalización, no es más que un *bluff* de triunfalismo apresurado, más parecido a la afligida publicidad de un truculento dueño de circo, afanado en vender un espectáculo "fuera de serie", con la ayuda de luces y maquillaje, de viejos trucos disfrazados de nuevos, para dejar cuanto antes el terreno baldío sobre el que instaló provisoriamente su carpa, sus animalitos, sus *vedettes* y sus payasos tristes.

**Ciudad de Guatemala, 24 de mayo 2005**

---

Mario Palomo es historiador guatemalteco y miembro del lobby de autores de la revista Albedrio.org - Su dirección de correo electrónico es: [mariopalomo77@gmail.com](mailto:mariopalomo77@gmail.com)

---

[www.albedrio.org](http://www.albedrio.org)  
[www.albedrio.blogspot.com](http://www.albedrio.blogspot.com)